

DIARIO DE TENERIFE

PERIÓDICO DE INTERESES GENERALES, NOTICIAS Y A...

DIARIO DE TENERIFE
Biblioteca Provincial

GEOGRAPHIC SITUATION
Latitude N.: 28°, 28' 30"
Longitude: 16°, 15' 09" W. of Greenwich

SANTA CRUZ DE TENERIFE
SITUACIÓN GEOGRÁFICA (FARO DEL MUELLE)
Latitud N.: 28°, 28' 30"
Longitud: 16° 2' 50" O de San Fernando

Laguna GRAPHIQUE
Latitude N.: 28°, 28' 30"
Longitude: 18°, 33' 20" O de París

DIARIO DE TENERIFE

Se publica todos los días, excepto los domingos y fiestas de gran solemnidad
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(PAGO ADELANTADO)
En esta Capital y pueblos de la Provincia. un mes. 2 ptas.
Perinula española. (trimestre. 7 id.
(semestre. 13 id.
(un año. 25 id.
Antillas y Extranjero. un año. 37 id.
Filipinas. un año. 36 id.
Un número suelto, 10 céntimos.
Item atrasado, 15 id
Las suscripciones se sirven a partir de los días 1.º y 16 de cada mes

TARIFA DE ANUNCIOS
(PAGO ADELANTADO)
Se admiten en cualquier idioma a 4 céntimos de peseta la línea sencilla de cuerpo 8, en la cuarta plana; a 6, en la tercera, y a 10 en la primera. Si las inserciones son por más de un mes, se hacen rebajas proporcionales. Gratis a los pobres, por una vez.
Los anuncios de Sociedades y Corporaciones, que sean de interés para el público sin lucro para ellas, se insertarán gratuitamente; en cualquiera otro caso adeudarán con arreglo a tarifa.
Se admiten abonados para anuncios permanentes con grandes descuentos.
Los comunicados, esquelas mortuorias y reclamos, a precios convencionales.
La correspondencia literaria, al Director del DIARIO DE TENERIFE, D. Patricio Estévez, Jesús Nazareno, 33 y la administrativa, al Gerente D. J. M. Balaster, Castillo 61, Santa Cruz de Tenerife Islas Canarias. Teléfono num. 97

Cambios hechos hoy

Table with exchange rates for December 24. Columns include location (España, Londres, París, Or, Descuento) and rates in pesetas and pence.

Observaciones meteorológicas

Table with weather observations for December 24. Columns include Barómetro, Termómetro, Viento, Fuerz del viento, Cielo, Temperatura, Estado del mar.

Gobierno Militar

ORDEN DE LA ILAZA
Servicio para mañana
Parada: El Batallón Cazadores Regional de Canarias número 1: Jefe de día, el Teniente Coronel de la Zona de esta Capital D. Manuel Martínez.—Hospital y provisiones el 2.º capitán del Regional n.º 1 D. Francisco Padrón.—Oficial de vigilancia a las órdenes del jefe de día.—Sargentos para la conducción de enfermos y de talla para la Zona de esta Capital, del referido Batallón.—El General Gobernador militar, Aizpuru.—Comunicada.—El Comandante Sargento mayor, Emilio Tugores.

Sección Religiosa

Diciembre 24
Santo de hoy.—San Gregorio.
Santo de mañana.—La N. de N. S. Jesucristo.

CULTOS PARA MAÑANA

PARROQUIA MATRIZ
Misas rezadas de 7 a 8 y media; cantada a las 9 y media; a las oraciones el Rosario.
PARROQUIA DE SAN FRANCISCO
Misas rezadas de 7 a 8 y media; cantada a las 9; a las oraciones el Rosario
IGLESIA DEL PILAR
Misas rezadas de 5 y media a 7 y media; cantada a las 8; a las oraciones, el Rosario.

Ejemplares

1524. Murió el célebre marino portugués Vasco de Gama.
1704. Grandes temblores de tierra en Güimar, durante la noche, en la que se contaron hasta 29.
1791. Nace en París, Agustín Eugenio Scribe, famoso autor dramático francés.
1796. Nace en Morges (Suiza) doña Cecilia Bolh de Faber, distinguida escritora española, que hizo popular y enalteció el nombre de Fernán Caballero, pseudónimo con que han aparecido sus obras
1821. Nace en Montellano (Vizcaya) D. Antonio de Trueba, afamado escritor, honra de la literatura española contemporánea.
1832. Nace en Lérida D. Manuel del Palacio, renombrado poeta lírico contemporáneo.

Registro Civil

Diciembre, 23
NACIMIENTOS
Leoncia Marrero y Cabrera.
María de la Estrella Palazón y Arbelo.
María de los Angeles Luisa Sansón y Alonso.

DEFUNCIONES
Sebastián Pérez y Rodríguez, natural de Candelaria, 3 meses, plaza de la Iglesia.—Sífilis hereditaria.
José María Acosta, (naturaleza y estado desconocidos), 88 años, Hospital civil.—Bronco-ectasia.
María de la Concepción Padrón y Padrón, natural de esta ciudad, 24 días, San Francisco, 57.—Pobreza orgánica.
José Piñeyro y Barrero, natural de Alhama de Pontevedra, 27 años, sortero, Hospital de Desamparados.—Hepatitis crónica agudizada.

MATRIMONIOS
No se inscribieron.

TELEGRAMAS

(De nuestro servicio particular)
Madrid, 23—12:15 t.
Director DIARIO DE TENERIFE.
El premio de 3.000.000 de pesetas de la Lotería jugada hoy, correspondió al núm. 52.761, vendido en Barcelona.
Los demás premios grandes son los siguientes:
22.610, con 2.000.000 de pesetas, en Madrid.
24.281 con 1.000.000 de pesetas, en Madrid.
30.975, con 750.000 pesetas en Palma.
15 con 500.000 pesetas en Madrid.
19.096, con 250.000 pesetas en Toledo.
28.534, con 100.000 pesetas en Madrid.
34.358, con 100.000 pesetas en Madrid.

52.987, con 80.000 pesetas.
4.856 » »
28.537 » »
22.132 » »
Obtuvieron además otros premios de importancia los números 7.934—398—43.018—50.524—48.824—43.687—29.895 y 38.664.

Almodóbar.
Madrid, 23—2:30 t.
Director DIARIO DE TENERIFE.
El billete número 22.610, vendido en Madrid y agraciado con el segundo premio en el sorteo de hoy, lo habían adquirido los banqueros Sres. P. Alfaro y C.ª y lo enviaron a Veracruz.
Del número 24.281, con el tercer premio, compraron los banqueros Sres. Urquijo y C.ª seis décimos que enviaron a Granada. Otros dicen que a Sevilla.
El banquero Morano, había comprado otros tres décimos del mismo número.
El décimo restante lo compró el farmacéutico Sr. Bonal.

Almodóbar.
Madrid, 23—9 n.
Director DIARIO DE TENERIFE.
La reina regente ha enviado hoy al doctor Candelas a visitar en su nombre al presidente del Consejo Sr. Sagasta.
Le ha recomendado absoluto reposo como medio de contrarrestar la persistencia de la fiebre.
Según el último parte facultativo la temperatura del presidente había llegado esta tarde a 39 grados y 03 décimas.
En vista de esta agravación los médicos se habían vuelto a reunir en consulta.
BOLSA
Deuda perpétua, 4 p. interior, a 54'90.
Id. exterior a 59'50.
Id. amortizable, a 66'10.
Billetes hipotecarios de Cuba, (1886,) a 50'10

Oblig. del Tesoro 5 p. con garantía renta Aduanas, a 88'90.
CAMBIOS
Londres, vista, a pesetas 32'96 por £.
París, vista, a 30'50 p. P.
Almodóbar.
Madrid, 23—10 n.
Director DIARIO DE TENERIFE.
Se ha celebrado Consejo de Ministros.
El de la Guerra, General Correa, leyó a sus compañeros un telegrama del General Ríos en que le comunica que se dirige a Manila.
Las tropas aguardan en Zamboanga la llegada de los barcos que han de traerlas a la Península.
Se hacen gestiones encaminadas a obtener el cange de los deportados filipinos por los prisioneros españoles.
Aguinaldo lo exige así.
Se ha acordado en Consejo telegrafiar a las autoridades de provincias y a nuestros representantes en el extranjero, dándoles cuenta de la enfermedad del señor Sagasta y diciendo que padece un catarro pulmonar.
En caso de que se agrave, se le sustituirá interinamente en la presidencia del Consejo y en el despacho de la Cartera de Fomento.

Almodóbar
Madrid, 24—2:30 m.
Director DIARIO DE TENERIFE.
El telegrama dirigido a las autoridades de provincias, conforme al acuerdo del Consejo de Ministros, dice que la enfermedad del Sr. Sagasta es de cuidado.
Se acordó también en Consejo que los Ministros hagan guardia en sus respectivos domicilios para que en caso necesario se les llame de casa del Sr. Sagasta y poder acudir inmediatamente.
El estado del presidente del Consejo preocupa a los Ministros.

bastase para lograr vuestra felicidad!—murmuró quedamente Lucía apoyando la cabeza en el pecho de su esposo que la tuvo largo rato estrechamente abrazada.
Al sentir este contacto experimentó Dayton una sensación indefinible, perdiendo su fisonomía la rigidez, sus ojos se animaron contemplando con mucha ternura a su esposa, y su brazo tembló al estrechar el tallo esbelto mientras que acudían a su mente atropelladamente mil confusas y sonrientes imágenes.
Dominado por inexplicable delirio vió como en ensueños en remoto territorio una isla radiante bañada por las transparentes olas del Océano; una granja sombreada por palmeras y rodeada de geráneos que se elevaba en su orilla y llegó hasta a figurársele que percibía los aromas que arrastraba la brisa perfumada que acariciaba sus mejillas; separándole de los lugares en que cometiera sus crímenes la inmensidad del mar, cuyas olas inmensas habían barrido todos los recuerdos del pasado, y cada día al levantarse el sol le mostraba nuevos horizontes.
Aún estaba a tiempo, no se había dado el golpe decisivo ni la fatalidad cogídale entre sus férreos brazos.
Inclinóse hacia Adela, y sus labios se apoyaron en aquella frente tan pura, y una lágrima cristalina como un diamante cayó en ella al mismo tiempo.
¡Una lágrima en los ojos de aquel hombre lo era de arrepentimiento, y podía aun abrirle las puertas del cielo!
—¡Lucía!—murmuró con acento indefinible estrechándola entre sus brazos.

—¡Gracias, ángel de mi vida, gracias! Apresurados y recoged lo que más falta os haga.
«Voy a mandar recado con Bolívar al capitán del Van Buren, para que me espere algunos minutos más, y mientras tanto, César y Nancy llevarán a bordo vuestro equipaje y antes de que pase una hora estaremos en camino de la libertad, y pronto a empezar una vida nueva.
Abrió Dayton su pupitre al mismo tiempo que decía estas palabras, y cogiendo una porción de pliegos sellados y montones de cartas, los arrojó al fuego.
—Ved como rompo con el pasado,—dijo.—Guardad con mucho cuidado esa cartera, contiene lo que me pertenece legítimamente.
«Ahora es preciso que os abandone durante algunos minutos para arreglar unos asuntos muy importantes; aprovechad mi ausencia para recoger sin perder tiempo lo que os haga más falta, y no os abandonaré más.
Abrazó y besó Dayton con mucha ternura a su esposa y salió precipitadamente de la habitación.
Quedóse sola Lucía, no sabiendo si soñaba ó estaba despierta, recogiendo todo aquello que creyó que podría serle más útil en su largo viaje.
Terminó pronto su tarea hecha apresuradamente, y se sentó para escribir una carta de despedida a su buena amiga la señorita Dunmore operación que las lágrimas le obligaron a interrumpir más de una vez.
Dominada por febril angustia aguardó el regreso de su esposo recordando con pena que iba a abandonar con él aquella población en la que

desgraciado ó dichoso me pueden hacer vuestras palabras.
—Pero ¿cuál será la suerte de Adela?
—Se quedará aquí; podrá disponer libremente de esta casa y de cuanto la dejemos. Puedo hacer esto, porque poseo una fortuna más que suficiente para los dos.
—¿Es preciso que nos marchemos inmediatamente? No es posible que lo arregle todo en tan poco tiempo; lo menos necesitaba ocho días para poner las cosas en orden.
—¿Queréis venir conmigo, Lucía?—repitió Dayton cuyo cuerpo temblaba a impulsos de la emoción.
«Podeis conservar aún mi amor y mi vida, sí, Lucía, mi vida, mi felicidad, la vuestra, todo depende de vos, ¿queréis seguir mi suerte, ó estoy condenado a seguir viviendo como réprobo?
—¡Jorge!—exclamó aterrada la señora Dayton.—¿Qué significan vuestras palabras? ¡Si me amais decidme que es lo que os pasa!
—¡Es necesario que me marche inmediatamente!—contestó el juez bajando la voz y volviendo la cabeza.—Me amenaza un gran peligro, ¿queréis acompañarme y seguirme a todas partes?
—¡Hasta la muerte os acompañaré, Jorge! Iré a todas partes a donde queráis llevarme,—dijo la pobre mujer echándose en brazos de su esposo.—¡No me importa la miseria, las privaciones, nada, absolutamente nada, con tal de no separarme de vuestro lado!
Durante algunos minutos estrechó Dayton entre sus brazos a su esposa y levantándose luego lentamente, le dijo:

Al domicilio del señor Sagasta acuden multitud de personas a enterarse del curso de su enfermedad.

Aimodóbar.

(Los telegramas que preceden son de la propiedad particular del DIARIO DE TENERIFE, que prohíbe reproducirlos, alterarlos o modificarlos, sin su autorización, conforme a los artículos 31 de la ley de 10 de Enero de 1879 y 18 del Reglamento, para ejecución de la misma de 18 de Septiembre de 1880.—El Gerente.)

CRÓNICA

Procedente de Sevilla y escalas, entró esta mañana en nuestro puerto el vapor español Millán Carrasco. Dejó pasajeros; descarga y carga mercancías; toma carbón, agua y viveres y sale para el Senegal, despachado por los Sres. Hamilton y C.ª

También llegó hoy, de Burdeos, el vapor francés Turenne. Toma carbón, agua y viveres y sale para el Senegal, despachado por los Sres. Hamilton y C.ª

El Gobernador civil ha recibido hoy un telegrama del Ministro de la Gobernación participando que el Jefe del Gobierno, Sr. Sagasta, padece un catarro pulmonar según dictamen de seis doctores que le han reconocido, y que dada la gravedad del padecimiento se comunicará oficialmente y á intervalos de poco tiempo el curso de la enfermedad, en evitación de equivocadas noticias que puedan transmitir las Agencias telegráficas.

D. E. P. Esta tarde se ha dado sepultura en el cementerio de esta Capital, al cadáver de la respetable señora D.ª María Florencia Vázquez y Rosains, viuda de Miranda, á cuyos hijos y demás familia acompañamos en su sentimiento.

Nuestro paisano Angel Guimerá, se halla actualmente en Madrid á donde ha ido á dirigir los ensayos de su nueva obra dramática La hija del mar, que ha de estrenarse en breve.

La Sagrada Congregación de Ritos de Roma ha ordenado á todos los Prelados del Orbe católico, prohiban la colocación de coronas en los féretros, se puleros y catafalcos que se levanten en los templos.

De los soldados repatriados enfermos que ultimamente ingresaron en el Sanatorio de La Cruz Roja, quedan ya tan solo seis en aquel benéfico asilo, donde las señoras y señoritas de la Asociación continúan prestando excelente servicio.

Esta noche á las 8, celebrará Junta general el Gabinete Instructivo, con objeto de elegir la Directiva para el año próximo.

El Secretario de este Obispado, Ca-

nónigo Magistra, ha presenciado en Garachico por delegación del Excmo. Sr. D. Juan Prada la elección canónica de la Abadesa del convento de San Pedro y San Cristóbal de aquel puerto, resultando elegida por la comunidad la virtuosa M. R. M. Sor Antonia del Stmo. Sacramento, una de las religiosas con cepcionistas venidas hace años de Caracas, la cual ya ha tomado posesión de la Prelacia.

El Boletín oficial de ayer, publica la relación de los dueños de fincas que han de ocuparse en el término municipal de los Silos para la construcción del 5.º trozo de la carretera de Orotava á Buenavista, y son los señores, D. Antonio Pérez Abreu, D. Ciriaco Rolo y Méndez, Sra. Marquesa de la Quinta Roja, D.ª Elisa de Ponte, Condesa del Valle de Salazar, D. Pedro Dorta González, D.ª María Josefa González, Doña Luisa Lorenzo Doble, D. Miguel Dorja Martín, D.ª Micaela Doble, D. Antonio González Doble, D. José de Ponte, Don Pedro Ravina, D. Pedro Martín Fernández, D. Melchor de Ponte, D. Juan Contreras Baez y D. José Valcárcel.

Agradecemos al Sr. Presidente del Casino la atenta invitación que nos ha enviado para la reunión que tendrá efecto en los salones de aquella sociedad la noche del lunes próximo.

El programa del espectáculo dispuesto para mañana á las 3 de la tarde en la plaza de toros por la compañía del Sr. Fessi se compone de 12 números, entre los que se citan la «doble barra fija» «gran trampolín americano» «alambre invisible» «gran borchia» y la pantomina el «burro toro».

Hemos oído que la compañía se propone dar dos ó tres novilladas en el mes de Enero.

El Licdo. D. Enrique González Medina, sobrino del Sr. Deán de la Catedral, que fué elegido por el Gobierno entre los opositores que se presentaron para el Beneficio vacante en dicha Santa Iglesia por ausencia del Dr. Celorrio, tomó ayer tarde posesión de su cargo.

—Pídanse en esta plaza, para la cura del ESTOMAGO, EL GADO y BAZO las económicas y naturales aguas de EL VICHY CATALAN, declaradas de UTILIDAD PUBLICA

El hombre del camino

Siguiendo la vía férrea, á lo largo de los rails, por un camino prohibido, pero que á mí me permiten recorrer los guarda agujas, porque ya tienen costumbre de verme dar por allí mis solitarios paseos, voy y vengo á 6 de mis soledades, cortando á arrancando flores del campo, mil veces más bonitas para mí gusto que las de los jardines. Por entre esas dos líneas paralelas que forman los rails, brotan la flor amarilla del árnica, el modesto migosotis, las blancas margaritas silvestres; por las bardas de tal finca lindante con el

camino de hierro, asoman de trecho en trecho las azules campanillas ó las blancas rosas de todo el año, y me permito robárselas al dueño, considerando que éste es pecado venial y que á nadie han preso por robar flores. Allí en lo alto de la casa de cuatro pisos, con su gran balcón volado, desde donde ven pasar el tren las madres con los hijos en brazos, que saludan á las locomotoras, aparece la conocida de mis tres inviernos de campesino.

—¡Adiós! —¡Adiós! En este país no hay más saludo que ese, adornado á veces con elogios del tiempo. —¡Adiós, Ramontcha! ¡Egualdi ederra! —¡Ederra! Sitios hay en los cuales, si el tren pasara, me arrollaría y me haría pedazos, pero yo sé sus horas y sus costumbres, y calculo las distancias de manera que, al pasar junto á mí, quede espacio bastante para poder saludar al maquinista Ambrosio, que va más ufano en su máquina que un general al frente de sus soldados.

—¡Adiós, Ambrosio! ¡Buena marcha! —¡Quiere usted subir? —¡Gracias! Los alambres que bordan la vía tiemblan y resuenan, los carbones desprendidos de la calderas humean, queda en un espacio de cien metros un vaho de humo y de olor á carbón de piedra; y en seguida... la soledad, el silencio, las margaritas balanceándose á impulsos del viento de otoño, y allá lejos, el merrillo del herrero sonando en el yunco...

En medio de ese camino férreo y apoyado en un dosel de zarzamoras, hay un banco de madera, un verdadero sofá, con su respaldo y todo. Es mi banco, mi confesionario, mi mesa de trabajo... En él he imaginado muchas cosas, leído muchas cartas de familia, recordado el ruido y el bullicio de Madrid... Ahora estarán vociferando en la Cacharrería del Ateneo, discutiendo en el salón grande del Casino, bromeando en el Veloz, peleándose los adversarios en el salón de conferencias... Y aquí, que hermoso aislamiento, qué dulce paz, al son de la esquela que llama al rosario en el pueblecito aquel del monte.

Mi banco de madera iba yo buscando ayer tarde; y con ese egoísmo del que cree que todo el campo es suyo, y tiene la costumbre de aprovecharlo sólo para sí, á veinte metros antes de llegar al rincón adorado, vi que en el banco estaba sentado un hombre.

Sin saber quién era, ni cómo era, le tomé aversión. Para mis adentros iba llamándole intruso y forastero. ¿Quién es éste, que así se apodera de mi sofá campestre?

Llegué, le vi de cerca. Era un harapiento, medio descalzo, sucio, asomando las rodillas por los agujeros del pantalón, mal cubierta la cabeza por una boina sebosa y teniendo junto á él, en el banco, un saco lleno de algo que parecía todo un equipaje. Estaba comiéndose un pedazo de pan

y un gran trozo de queso. De vez en cuando cogía una bota la que tenía entre las piernas, la levantaba en alto y bebía en ella. Después se limpiaba los labios con el dorso de la mano, tornaba á comer, y entre bocado y bocado, cantaba entre dientes una copla de jota navarra.

—Si crees (pensaba yo acercándome á él) que vas á quitarme así ni más ni más el derecho á mi banco, te equivoocas!

Y sentándome junto á él, no de muy buen talante, le dije: —Buenas tardes. —¿Usted gusta? —me dijo. Aquella amabilidad me desarmó. —Muchas gracias —le contesté. —¿Hay apetito, eh? —añadió. —Sí, señor; yo siempre lo tengo. Gracias á Dios, en sesenta y dos años que voy á cumplir no me ha faltado nunca.

—¡Hola! —Lo que me ha faltado siempre ha sido el dinero pa comer; pero lo que es las ganas...

—¿Hay poco trabajo, verdad? —No sé decirle á usted, yo no le trabajo en mi vida.

Trabajador infatigable, esclavo de la labor cotidiana desde que tengo uso de razón, declaro que la brutal franqueza con que el hombre del camino me dijo aquella frase, conmovió todo mi ser.

—¿Pues como ha vivido usted sesenta y dos años? —¡Pues pidiendo!

—¿De modo que prefiere usted ser mendigo á trabajar? —¿Hace usted profesión de pedir?

—Sí, señor. Como que en este mundo el que trabaja es el que paga el pato. Al decir esto sacó del talego dos melocotones y una navaja, y se puso á morder uno tranquilamente.

—¿Pero no comprende usted que es vergonzoso?...

—Más vergonzoso es trabajar para no poder vivir. Mi padre era peón de albañil, no podía con el gasto de la casa, la mujer siempre enferma, cuatro hermanas que éramos, siempre á bofetadas con el hambre. Un día, á los doce años, me escapé de casa y me fui á pie desde Arrieta á Pamplona. Al llegar á Pamplona yo tenía catorce reales. Y dije yo: ¿Con que tu padre gana cinco reales al día trabajando y tú en un día pidiendo, sacas catorce? ¡Pues ya tengo oficio! Y así llevo cuarenta y ocho años, y tan campane.

—Pero tiene usted que vivir á salto de mata, dormir al raso, ser perseguido...

—Es cuestión de costumbre. Si usted duerme esta noche en este banco, cogirá usted unos dolores. Y si á mí me mete usted en una cama blanda, no duermo. Yo ni pago casa, ni pago contribución, ni tengo que mantener familia, ni le hago daño á nadie. Con dos ó tres pesetas en el bolsillo, soy rico. ¿Ve usted este saco? Pues aquí llevo pan y comida para cinco ó seis días. ¿Qué hace buen tiempo? Pues á dormir á la fresca. ¿Qué hace malo? No tenga usted cuidado, que nunca falta un alma caritativa que le dá á uno un rincón en la cuadra ó con las vacas, que está

siempre abrigado; lo único de malo que hay es la manía, la infamia de perseguirle á uno por eso. Yo no me canso de decirse á la guardia civil. Yo hago de mi persona lo que quiero, no hay derecho para obligarme á trabajar si no me da la gana. ¿Que me muero de hambre? Pues por mi gusto será. ¿Que no trabaje? Pues de sobra hay gente que lo haga. Las leyes están muy mal hechas. ¡Si hubiera pobres á millares, otra cosa sería!

—A ver, a ver; explíquese usted... —¡Pues es bien claro! Hace pocos días me encontré, de paso, en medio de una huelga, y les decía yo á los huelguistas: «¡Pero es menester que seais negatos! Andáis batallando sobre el precio del trabajo y sobre las horas, y tal y cual y estáis siempre lo mismo. ¿Quién me manda á mí, ni qué necesidad tengo yo de reglamentos ni de nada? ¡Echaros todos á pedir limosna! Místé, cuando hay que recoger pobres en Madrid, ó en Barcelona, ó así, ¿cuantos recoges? ¿Quiéste que sean mí? ¿Dos mí? ¿Tres mí? ¡Pues eso no es nada! El día que pidan limosna, juntos, cien mil, doscientos mí, un millón, ya verá usted cómo se arreglará todo. ¡Ya les darán de comer, ya! ¡Como me dan á mí!

¡Extrañas teorías! —Pero eso de perseguirnos á unos pocos porque disponemos de nuestra persona como queremos, eso es una brutalidad. ¿Conque yo vengo á ganar en invierno de seis á siete reales por día, y en verano, sabiendo buscar los sitios buenos, cerca de un duro, y usted guardia civil quisté encerrarme, ó hacerme trabajar pa ganar triste peseta y media? ¿Pues qué libertad es esta? ¿Qué Gobierno son estos? El mundo es mio, el campo es mio, ¡sí á mí me gusta dormir en un banco, ó pasarme la vida por los montes, eso es cuenta mía! Lo mismo que estos que escriben en los papeles y se meten á defender cosas que no saben, y á insultar á mis parientes los ricos, y á querer arreglar el mundo... El otro día me encontré un diario en un camino, aquí lo tengo, haga usted favor de ver eso...

—Y sacó del bolsillo un periódico y me lo dió, y ¡oh, Dios mío! me enseñaba... ¡un artículo mío!

—Lo que es el que ha escrito eso— decía mi hombre mascando un pedazo de melocotón— no sabe lo que trae entre manos. El año de la Exposición de Barcelona nos juntamos dos navarros y un aragonés y nos fuimos allí á pasar la temporada en sociedad, y fué raro el día que no repartimos á treinta reales cada uno. ¡Le apuesto á usted lo que quiera á que el que ha escrito eso no los gana!

Me levanté indignado. —¡Adiós! —le dije.—Usted no tiene dignidad.

—Ni necesida. La dignidad es pa los que tienen rentas, que lo que es uno, aunque la tenga por cahices, si no recoge un par de reales, bastante hará con ella. Y al ver que me marchaba: —¿No tendría usted por ahí un par de perras sueltas? —Para usted, no. —Eso es; y ahora se irá usted á San

Un toque de campana distrajo al capitán de los piratas de sus pensamientos; era la primera campanada con que avisaba el Van Buren que iba á continuar su viaje.

—En menos de dos días puedo llegar á Louis ville,—se dijo Dayton,—y si desde allí me escapaba con un nombre supuesto refugiándome en cualquier puerto del Este, sería imposible que nadie encontrara mis huellas.

De ese modo dejaba á mi espalda ignominia y muerte, y antes de un mes podría hallarme libre en medio del Océano.

¡Lucía! —dijo bajando la voz y ahogándole la emoción, porque temblaban sus labios al hablar.—No soy digno de vos, Lucía, sino un culpable al que es pecciso que vos elevéis al nivel de vuestra pureza de alma!

—¡Marchémonos, porque si me quedo aquí estoy perdido para siempre, aún tenemos tiempo y puedo salvarme!

—¿Oís esa campana? Pues bien, el buque á cuyo bordo la están tocando, va á remontar enseguida el Mississippi hacia el Norte, ahora puedo marcharme, dentro de una hora sería tarde. ¿Queréis salvarme, Lucía? ¿Queréis salvarme de mí mismo y de la borrosa suerte que me espera?

—¡Cómo! ¿Deseáis marcharos, Jorge? —repliqué muy asombrada su esposa.—¿Abandonarlo todo, sin despedirnos de nuestros amigos?

—¡Sí! Lo abandonaréis todo si me osáis y deseáis salvarme. Mi suerte está pendiente de vuestros labios, y mi vida ó mi muerte depende de vuestra resolución.

—No es posible, Lucía, que comprendais cuan

permaneciera durante larga temporada y en la cual supo captarse las simpatías de las personas más distinguidas de Helena.

Mientras que esto sucedía en las habitaciones de su antiguo jefe, salió el negro Bolívar de la casa llevando en la mano un maletín muy bien cerrado dirigiéndose con mucha prisa hacia el vapor cuya campana sonaba por segunda vez con precipitado toque llamando á los viajeros.

IV

LA DECISIÓN DE ADELA

En la plazoleta ante la que estaba emplazada el hotel de la Unión, reinaba un silencio profundo, el mismo que dominaba en toda la ciudad de Helena.

En las acillas de hierro que estaban clavadas á lo largo de la pared, pisfaban impacientes unos cuantos caballos sudorosos y cansados de la espera ó del largo trayecto que recorrerían hasta llegar allí contemplando con languidez, gachas las orejas y tendido el cuello, como volaban con extraordinaria rapidez las golondrinas rasando el suelo y persiguiendo las miriadas de mosquitos que infestaban el aire.

En uno de esos momentos en que la calma era mayor y más profundo el silencio salió el negro Scipión de la cuadra destinada al caballo del señor Smart y á los de los viajeros llevando del diestro el del hostelero, á la vez que se presen-

«No tenemos en la cuadra un caballo más indómito que ese negro,—añadió la señora Dayton,—y sin embargo, á pesar de lo resabiado que está es el que lo gusta más á Adela para dar largos paseos. Mucho temo que el día menos pensado la ocurra un percance por su temeridad.

Cambió de modo de pensar el juez, y apoyado en la balaustrada de la ventana siguió con la mirada la dirección que tomara Adela diciéndose á sí mismo con gran ansiedad:

—¿Qué ira á hacer por ese lado?

—¿Qué es lo que tenéis, Dayton? —dijole de pronto su esposa.—Os pussteis muy pálido. —¿Yo? —contestó volviéndose y haciendo un esfuerzo para sonreír.

—¿Qué queréis que tenga, amiga mía? Confieso, sin embargo, que los muchos negocios que se presentan en esta población me traen muy atareado y que empieza á cansarme esta vida tan agitada.

—¡Oh! ¡Cuántas veces, Jorge, en esas largas, interminables noches que pasásteis lejos de mí deseé con todo el ardor de que es capaz mi alma que abandonáseis esa vida tan uzarosa que ahora lleváis! —respondió Lucía en voz baja aproximándose á Dayton.

—¿No sois por ventura el primero en la ciudad, aquel á quien todos respetan y veneran más que á nadie? Comprendo que un hombre tenga ambición, pero hasta cierto límite, porque vuestra salud se quebranta, agótanse vuestras fuerzas y os privan de sueño y descanso vuestros deberes y trabajos.

—¡Oh! ¡Si al menos consintiéseis en renunciar á todo ese trajín! ¡Si el amor de vuestra esposa

Sebastián, qué que se juegue usted mil duros, ó que le dé usted diez ó doce duros á cualquier polindusco; ó se com prará usted un bastón de lujo, y no me dá usted á mí nada... Ya, ya veo que no le ha gustado á usted lo que le he dicho; yo me tengo la culpa, si había mentido y le había contado que tengo cinco hijos ó que no había comido en tres días, en seguida había usted echado mano al bolsillo... Pero yo, señor, soy navarro, me revienta mentir... Vaya, hombre, qué le importa á usted darme dos ó tres pe rras? Con eso tengo yo pa comer dos días, y a usted ni le quita ni le da esa mi aja pa un pobre... Vivamos todos, que el mundo dá vueltas...

¡Se las di! Soy tan débil, que se las di. Y el hombre, echándose el saco al hombro y lanzando por la boca un rui do brutal de estómago satisfecho, echó á andar diciendo:
—Dios Nuestro Señor se lo pagará. ¡Adios, caballero!

Ob-curecía. Le vi partir, tateando su jota navarra. Volví en sentido con trario á la ciudad, en la que ya se veían brillar las luces de las casas...

—Cinco ó seis años hace—iba yo pensando—que con mi campaña hu manitaria estoy buscando de disgustos, contrariedades, enemigos poderosos, críticas, desengaños y amarguras... ¡Dios mío! ¡Si resultará de todo esto... que estoy haciendo el primo!...

EUSEBIO BLASCO

SIN DOTE

(DE GEORGE OHNET)

En las reuniones del general, cuando ella entraba en el salón, sonriente, fresca con sus lindos hombros desnudos, un murmullo de admiración se levanta ba de grupo de los oficiales reunidos en los quicios de las puertas.

Detrás de ella, su madre, majestuosa con su gran toilette algo fatigada de mujer provinciana, sacudía sus tirabuzones de cabellos blancos con aire orgulloso, que parecía decir: «Es mi hija!»

Y delgado, apacible, modesto, su pa dre coronel del regimiento núm. 123, la seguía cuidando de no pisarles las largas colas de los vestidos.

Apenas se sentaban, un pelotón de oficiales, lo mejor y más escogido de la guarnición de Versalles, embalsamados en sus uniformes nuevos y resplandecientes, con sus bigotes rubios ó negros, y ojos soñadores ó atrevidos, se lanzaban al asalto del carnet del baile.

Y á la claridad dorada de las arañas, al son de los instrumentos pontase la joven á bailar, ligera y graciosa, llevada en los brazos de aquellos jóvenes empeñados en agradarla.

Para ellos, sus deseos eran órdenes, y sus caprichos leyes.

¡La hija del coronel! En la época á que se refiere el cuadro, era suficiente un elogio dicho con negligencia por ella:

—¡Ah! el teniente fulano es un joven encantador y que valsa muy bien—para decidir de toda una carrera. No es, pues, extraño que los hiciera andar como en las maniobras, con su tonito de mando picaresco y coquetón.

Así había llegado á los 22 años, riendo alegremente, recorriendo Francia al azar de las guarniciones, á bandera desplegada y clarín sonante, con una existencia un poco nómade.

Su madre empezaba á manifestar impaciencia: hubiera querido ya verla casada.

Pero, entre ella y los pretendientes, una barrera terrible se interponía, en la cual estaban escritas estas palabras de cisivas: ¡Sin dote! Y los oficiales bro meaban, reían, bailaban, pero no parecían pensar en casarse.

Agradar á la hija del coronel para obtener buenas notas, ¡muy bien!, pero lle gar hasta el matrimonio, ya era otra can ción, y ninguno parecía dispuesto á es

tudiarla; ninguno de aquellos que hu biera sido favorablemente acogido. Pe ro hacía un año poco más ó menos que la joven tenía un enamorado tímido de quien la ingrata se reía de buena gana.

Era un muchachote de bigote rojo y ojos azules. Lorenés de nacimiento y salido del colegio de Baiset Maixent. Servía desde los diez y ocho años; había sido herido en la batalla de Coulmiers, y llevaba la medalla militar. Pero como no era de colegio le trataban con algún desdén. Hijo de campesino, era ro busto y sanguíneo, poco hablador, aun que muy instruido. Muy brillante en el campo de maniobras, perdía pie en un salón, pues apenas sabía bailar. Solo el temor de pasar por impolítico le había hecho invitar una vez á la joven, y ha bía embrollado de tal modo las figuras del *Boston*, que los más hábiles no lo hubieran podido reconocer. Este deplorable ensayo le había bastado, y antes que soporiar de nuevo las miradas bur lonas hubiera marchado alegremente á una batería que tirase con metralla.

Metido en el hueco de una ventana, miraba durante horas y horas á la que adoraba, bailando con una vivacidad graciosa. Seguía su cabeceita vaporosa en la multitud que giraba, y acariciaba con sus miradas sus blancos hombros. Algunas veces se atrevía á aproximarse á la madre, y ceremoniosamente, le ha cía la corte; ésta era su mayor audacia.

Veía con envidia á sus compañeros que mariposeaban alrededor de la joven á quien abarcaban por el talle, y que se daban tono con él.

Presas de negra tristeza se decía:
—Un día cualquiera, la noticia de que se casa con alguno de esos seño res va á circular; y todo habrá con cluido.

Tuvo accesos de desesperación en el silencio glacial de su cuarto y trataba de razonar. ¿No era un loco, al pensar en esta niña mimada, y hecha para las dul zuras de la vida lujosa? Sin duda estaba reservada á algún hijo de buena fami lia y no á un pobre oficial de fortuna.

Pero, á pesar suyo, su pensamiento vo aba siempre á ella. La veía durante las noches de insomnio, siempre gran do risueña y ligera, en el torbellino del vals. Parecía amarle con una coquete ría irritante, y pensaba: ¿Quién sabe? ¡puede que me acepte! Entonces su co razón latía en su pecho y se ahogaba.

Una mañana no pudo más. La vida así le era imposible. Fue á buscar á un comandante que siempre le había ma nifestado interés, y le rogó viera al co ronel, y sin abordar francamente la cuestión, averiguase qué acogida po dría tener una petición de matrimonio.

Pasó el día al borde del estanque de los Suizos, mirando cómo saltaban las carpas al sol, sintiendo ya lo que había hecho y viendo el porvenir muy negro.

Por la tarde, en el patio del cuartel, el comandante lo llamó aparte y le dijo con voz breve:

—He visto al coronel... Ha estado muy amable, y me ha respondido: «Su protejido de Vd. no tiene un cuarto, mi hija no tiene dote, sería casar al ham bre con la sed... Tiene razón, caramba; no piense más en esa señorita. Y si se disgusta mucho, ¡qué diablo! no le falta rá con quien consolarse.

El teniente le dió las gracias, pero no buscó consuelo, y como á la sazón se pe dian oficiales para el *Tom kin*, hizo su instancia á la semana siguiente en Brest y mientras que con el corazón oprimido, se alejaba, llevado sobre las olas tu multuosas del ancho mar, la joven, in diferente y alegre, continuaba bailando bajo la luz y las flores, al dulce ruido de los instrumentos de la fiesta.

II

Dos años han transcurrido. El gene ral seguía recibiendo en su hotel; pero en estas brillantes reuniones militares, la encantadora niña que en otro tiempo trastornaba todas las cabezas, no apa recía.

El coronel del 123 había muerto de repente la víspera de obtener el as censo

A la vida brillante y disipada había sucedido para las dos mujeres una exis tencia leñada y escasez. Todos los oficia les que en otro tiempo mariposeaban tan galantemente, se habían ido con el placer y la alegría.

El nuevo coronel del regimiento tenía también mujer é hija.

Para esas poderosas del día, eran to das las atenciones, todas las galanterías para las soberanas de la vísperas, un sa ludo apenas iniciado en la calle, y pa sar con aire distraído.

La huérfana y la viuda, entonces cambiaban una amarga sonrisa y se guiaban lentamente su camino. Se senta ban vestidas de luto, y en los ecos de la música militar encontraban como un girón de su antigua dicha.

Les parecía que nada había cambia do en su existencia, y que la voz del co ronel iba á sonar ruda y sonora detrás de ellas, diciendo:—buenos días, seño ras, hoy el 124 es el que da el concierto; su charanga no es tan buena como la nuestra.

Pero los gritos de los niños, que ju gaban en la arena era lo único que se oía. Y la madre, dando un suspiro, tra baba de leer sus periódicos á través de los cristales de sus anteojos empañados por las lágrimas, mientras que la hija echaba una mirada furtiva y melancólica á sus antiguos ballarines que no la re conocían.

Llegaba á los veinticinco años, y su belleza, refinada por el sufrimiento tenía una gracia más penetrante. Hubiérase dicho que era una flor á quien la furia de la tempestad había refrescado y pu rificado.

Se había desprendido de sus vivezas que le daban unas maneras extravagantes é inquietas. Grave y dulce, parecía hacer penitencia por su alegría pasada.

Un día, en el paseo, entre los oficiales que se paseaban, fumando, charlando, riendo, y que encontraban cada tarde, una nueva figura se desajó. Y volvió en un instante su recuerdo á los bailes de general y vió á su tímido enamora do metido en un rincón, devorándolo con los ojos. Y dijo á su madre:

—¡Oh, mamá! mira... El teniente... El la había visto también, pues se puso pálido, y dejando á sus compañe ros y quitándose el kepis, se adelantó.

La madre dobló apresuradamente sus periódicos y desocupando la silla que tenía delante, con una graciosa sonrisa, la ofreció al oficial.

—¡Cómo! ¿Es V. teniente? ¡Oh! ¡Cuánto tiempo sin verle! Pero perdón, le estoy á V. llamando teniente y veo sobre su manga un tercer galón...

El enrojeció y contó que después de seis meses de campaña lo habían hecho capitán, después de lo de Nam-Dumb. Luego había estado encerrado en Tug-en-Kuan con el comandante Dominé... Un sitio horrible, de cinco semanas sobre la brecha, rechazando los asaltos furiosos del ejército chino, que batían sin tregua con oleadas de hombres las murallas ruinosas del fortín... Lo habían herido el último día, en una salida suprema, cuando á lo lejos por cima del clamoreo de las hordas amarillentas, se oían los clarines franceses anunciando la salvación. ¡Oh! ¡Qué hora más hermosa! Había visto huir al enemigo, apa recer la enseña tricolor y había caído entonces sin pena, puesto que los suyos habían vencido. Su estado era tan grave que le dieron la cruz de la legión de honor y le enviaron á Francia á que se restableciera. Durante la travesía se había curado lentamente, y cuando lle gó ya estaba á su propuesta para el empleo de capitán.

Las dos mujeres callaban. La madre, con su conocimiento del oficio, calcula ba que había adelantado en diez años á todos sus compañeros. La hija exami naba al joven y le encontraba descono cido con su cara pálida y alargada que le daba un gran aire de distinción. ¿Era posible haber desdén á este brabo soñado que había pagado con su sangre cada empleo conquistado, y que ahora tenía asegurado su porvenir?

El la miraba también. ¿Era esta mu

jer seria y reflexiva la que él había conocido aturrida y turbulenta? Otra mujer se descubría, cien veces más en cantadora, en su gracia triste é inquieta.

Le había seducido otras veces, ahora la encantaba. La había soñado así, siempre tan linda y cien veces mejor. Sus ojos se encontraron, y en los del oficial leyó ella tal adoración, que se volvió un poco sorprendida.

Obscurecía, las dos mujeres se le vantaron, y sin poder separarse de ellas, las acompañó hasta su casa.

Al otro día, las volvió á encontrar en el paseo, y así todos los demás. Se sen taba al lado de la joven, y mientras la madre leía sus periódicos, ellos hablaban sin cesar; muchas veces no decían nada. El otoño avanzaba, las hojas amarillentas alfombraban los paseos, y hacía mucho frío para estar sentados. Se paseaban en las revueltas del parque desierto el capitán y la joven juntos, andando con paso ligero y enamorado.

Diciembre pasó así en una intimidad cada día más dulce. Ahora el capitán parecía turbado, nervioso. Un día, en un impulso apasionado, apretó el brazo de la joven contra su pecho, sus ojos brillaron; ella creyó que iba á decir:

—¡Yo te amo!

Pero guardó silencio y se puso som brio. La agitación que experimentaba redobló al llegar al día de año nuevo. Una honda inquietud le minaba. ¿Se habían engañado? ¿Qué preparaba él de misterioso?

El 31 de Diciembre á las seis no ha bía aún parecido. La viuda leía el pe riódico de la tarde, que traía la nueva promoción.

De pronto se puso encarnada y dió un grito.

Lo han acendido. ¡Es ya comandante! En este momento pasos precipitados se oyeron, la puerta se abrió; yaquel que era esperado con tanta impaciencia, en tró. Sonreía muy emocionado; se paró delante de las dos señoras. La anciana le tendió los brazos.

—¡Oh! hijo mío... esto era lo que le traía á usted tan preocupado.

Pero él, volviéndose á la joven, con amoroso orgullo, le dijo:

Señorita, ya tengo ahora una esperan za de porvenir que poner á sus pies; amo á Vd. ¿Quiere usted ser mi mujer?

Ella palideció al acordarse de su pri mera negativa, y pensando en todo lo que el buen muchacho había hecho para merecer su dicha, le tendió la mano, y apoyando su cabeza en el hombro del joven y sus labios en la ruda labor de galones tan valientemente ganados, lloró de alegría.

PICCIOLA.

ANUNCIOS PREFERENTES

ESPACIOSO ALMACÉN PARA DE pósito ó para empaquetar frutos; se alquila, Luz, 36.—Informes, Castillo, 61. (23-11-6)

ALQUILA EL ESPACIOSO HO tel calle del General Antequera, núme ro 2.—Para tratar, oficinas de la Sociedad de Edificaciones y reformas urbanas, Casti llo, 61, bajos. (12-12-6)

DESEA HABITAR UNA CASA con jardín cerca de esta población. Di rigirse con todos los pormenores al Consu lado Británico, calle de la Marina, núm. 15. (24-12)

VENDE UN PIANO INGLÉS, DE media cosa, en buen estado de conser vación. Darán razón en esta Capital, calle de la Laguna, número 35.

Tabacos habanos

se acaba de recibir una buena partida en la

tabaquería de D. Ignacio Zamorano, Casti llo 29 y Norte 6, á precios sumamente có modos. (14-12-15)

ALMACEN DE ULTRAMARINOS DE SANTIAGO FERIA

CASTILLO 25.

En este acreditado establecimien to se acaba de recibir un gran surtido de artículos propios para Pascuas y Año Nuevo.

Pídase el listín de esta casa.

La Isleña

CONFITERIA CALLE DEL SOL NÚMERO 12

En este establecimiento se acaba de recibir para las próximas pascuas un variado surtido de turrónes finos de Ji jona, Alicante, etc., frutas cristalizadas, avellanas, peladillas, bombones de chocolate, caramelos de café y leche y un gran surtido en cajas de bombones fan tasía para regalos.

Se reciben encargos de toda clase de platos á precios económicos.

12, SOL, 12. (20 12 4)

El acreditado

GUANO

marca «El Barco» se halla de venta en la Villa Orotava en casa de don Antonio Garcia González.

ALMANAQUES PARA 1899

Se hallan de venta en la Papelería y Librería de Francisco Hernández y C.ª, Castillo 56, y en la Imprenta Isleña, Casti llo 49.

AGUAS

Se vende una acción de la Socie dad de aguas de la Orotava, denomi nada «Palo Blanco»

Informarán en esta Imprenta. (24 12)

Para todos los gustos

Tarjetas de visita, oficiales y de fe licitación, se imprimen en la Impren ta Isleña, Castillo, 49 y 56. Posee un variado surtido de tipos de letras para esta clase de trabajos.

GAOETA DE LA BOLSA

REVISTA FINANCIERA SEMANAL

Información bursátil diaria

GUIA PRÁCTICA DE LOS CAPITALISTAS

Oficinas.—Tetuán 19.—Madrid

Suscripción: 5 pesetas trimestre en toda España. Pago adelantado.

Órdenes de compra y venta de va lores al contado sin otra comisión que el corretaje del Agente de Cambio, ó sea una peseta por cada mil.

Consultas gratuitas para los sus criptores sobre valores y operaciones de Bolsa.

MOSAICOS HIDRAULICOS INCRUSTADOS

ÓRSOLA SOLÁ Y COMPAÑIA--BARCELONA

Proveedores de la real casa.—Medalla de oro en la Exposición de Barcelona de 1888.

En la Exposición Universal de París de 1890, la única Medalla de oro acordada á la fabricación de Mosáicos hidráulicos, fué concedida á nuestros productos en competencia con los de las demás naciones del mundo.

PRODUCCIÓN ANUAL: 4.500,000 PIEZAS S

Dirigirse á su representante en estas islas, don J. M. Ballester, Sta. Cruz de Tenerife, Castillo, 61, donde se pueden ver catálogo y tarifa de preci-

Reducción de precios desde el día 1.º de Agosto de 1895.

Fábrica la más importante de España, la que cuenta con muyor número de di bujos y existencias, y la que ha logrado una fabricación más perfeccionada.—Pavi mento el más durable y consistente que se conoce; lo garantizan 14 años de con tante éxito.—Fabricación de objetos de cemento y granito.

Vapores con registro abierto



The Aberdeen White Star Line

PARA LONDRES

Saldrá de este puerto el 2 de Enero el vapor

Thermopylae

Admite pasajeros y carga. Tiene hueco para 300 toneladas de carga.

Agentes, Hamilton y C.^a



The New Zealand Shipping Co.^a

PARA PLYMOUTH Y LONDRES

Saldrá de este puerto el 30 de Diciembre el vapor

Ruapehu

Admite pasajeros y 30 toneladas de carga.

Agentes, Hamilton y C.^a



THE UNION STEAM SHIP COMPANY

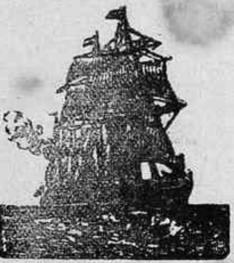
PARA SOUTHAMPTON

El grandioso y rápido vapor saldrá de este puerto el 31 de Diciembre.

Gascon

Tiene hueco para 200 toneladas de carga y pasajeros.

Agentes, Hamilton y Compañía



SHAW SAVILL & ALBION Co^o

VAPORES CORREOS INGLESES

Para Plymouth y Londres

El vapor inglés

Maori

Llegará a este puerto el 28 de Diciembre. Admite pasajeros y tiene hueco para 100 toneladas de carga sobre cubierta.

Agentes, HAMILTON Y COMPAÑIA.



Compagnie Générale Transatlantique

PARA VENEZUELA, COLOMBIA, COSTA RICA, PORT DE FRANCE Y CURACAO

Saldrá de este puerto del 18 al 19 de Enero, el hermoso vapor

Ferdinand de Lesseps

Admite carga y pasajeros; también los admite para Cuba y Puerto-Rico con trasbordo en Port de France.

Agentes, HARDISSON FRERES.

CHARGEURS REUNIS

VAPORES CORREOS FRANCESES DE GRAN MARCHA



PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

El magnífico y rápido vapor

CONCORDIA

saldrá de este puerto el 31 de Diciembre. Admite carga y pasajeros.

PARA LONDRES (DELTFORD), DUNKERQUE Y HAVRE

El magnífico vapor de gran porte

CANARIAS

Saldrá de este puerto del día 26 del corriente. Admite carga.

PARA DAKAR, CONAKRY, SIERRA LEONA, GRAN BASSAM, LIBREVILLE, COTAROU CAP LOPEZ, ETC., ETC.

El magnífico vapor

Ville de Maranhao

saldrá el 15 de Enero. Admite carga y pasajeros de 1.^a, 2.^a y 3.^a clase.

Agentes, Hardisson Hermanos.

AFRICAN STEAMSHIP COMPANY

VAPORES CORREOS INGLESES PARA LIVERPOOL VIA MADEIRA

El hermoso vapor inglés

Cabenda

saldrá de este puerto el día 30 de Diciembre. Admite carga y pasajeros.

Agentes, Elder, Dempster y C.^o Marina 11.



Société générale de transports maritimes

À VAPEUR

PARA MARSELLA DIRECTAMENTE

El magnífico vapor francés

ESPAGNE

saldrá de este puerto el día 3 de Enero. Admite carga y pasajeros.

Agentes, HIJOS DE JUAN YANES.



Vapores españoles Trasatlánticos

DE PINILLOS, IZQUIERDO Y C.^o

PARA PUERTO RICO Y LA HABANA

Saldrá de este puerto el magnífico vapor

Martín Saenz

el día 3 de Enero. Admite pasajeros y carga.

Agentes, Hijos de Juan Yanes, San Francisco, 13

El anuncio es como el alma del comercio y de a industria, el intermediario entre el comerciante que vende y el particular que compra.

ANUNCIOS GENERALES

Los grandes centros fabriles y comerciales que son hoy la admiración del mundo lo deben todo a la publicidad de sus productos.

PIANOS—PIANOS

Pidanse los de la acreditada marca

JUAN AYNE

construidos exprofeso para las Canarias.

CORNETAS Y CLARINES

de reglamento para el Ejército y Milicias.

FERNANDO VII 51, 53 y Call 22, BARCELONA.

AGUA MINERAL CLORURADA, SODICA LITINICA de Nuestra Señora de la ESPERANZA

Eminencias médicas, en luminosos informes, certifican que **ES LA ÚNICA INSUSTITUIBLE** para la rápida y segura curación de las dispepsias atónicas y flatulentas, catarros del estómago e intestinos, afecciones crónicas del tubo digestivo, infartos del hígado, litiasis biliar, escrofulismo, herpes, catarros de las vías urinarias, diabetes, clorosis, anemia, etc. El folleto con el dictamen de la Academia Médico-Farmacéutica de Barcelona, análisis, etc., se envía a vuelta de correo, pidiéndolo a los agentes generales, **CEBRAN Y C.^a**, Barcelona. Pídanse el agua de **LA ESPERANZA** en las principales farmacias del mundo.

Depositorio para las islas Canarias, D. J. M. Ballester, Castillo, 61, Santa Cruz de Tenerife.
Venta: En todas las buenas farmacias.
Precio, al por menor, 1 peseta la botella.

Blanco y Negro tiene establecido depósito para su venta en la Administración del DIARIO DE TENERIFE Castillo, 61.— Precio: números corrientes, 20 céntimos; idem atrasados, 30 céntimos.

IMPRENTA ISLEÑA DE HIJOS DE F. C. HERNÁNDEZ
REGENTE, MANUEL F. GARCÍA
Santa Cruz de Tenerife, Castillo, 49 56

TOS

CURACIÓN PRONTA Y SEGURA CON LAS **PASTILLAS del Dr. ANDREU**

De venta en todas las Farmacias

TOS

Ya sea la **TOS** catarral ó de resfriado, seca, nerviosa, ronca, fatigosa, por fuerte y crónica que sea, se cura ó se alivia siempre con estas **PASTILLAS**, siendo sus efectos tan seguros y rápidos que casi siempre desaparece la **TOS** antes de concluir la primera caja.

Las personas que padecen también **ASMA** ó sofocación deben usar los **CIGARRILLOS BALSÁMICOS** ó los **PAPELES AZOADOS** que prepara el mismo **Dr. ANDREU**, con los cuales logra el asmático un alivio instantáneo y descansa durante la noche. Pídanse el prospecto.